

cias europeas, queriendo obtenerlas antes de ponerse en marcha para no exponerse á pasar por aventureros ú osados pretendientes. Satisfechas esas dos condiciones, ya nada los detendría y según refería Maximiliano, por el 15 de Octubre, ya á esas horas estaban prontas sus maletas.

La vida que llevaba el Sr. Gutiérrez de Estrada era sumamente agitada, aunque estaba afectado de la vista; pronto se le acababan los días del otoño tan cortos en Europa y tan propensos á nublados en Miramar, donde residía con frecuencia. Allí causó buen efecto el Sr. Ignacio Aguilar, haciendo recordar por el estilo y ciertos rasgos, al Sr. obispo Munguía, particularmente en las descripciones de todo lo de México; lo cual era muy del agrado de la Señora Archiduquesa.

En la pequeña corte establecida en aquel castillo, se quiso impedir ó por lo menos que se variaran las órdenes dadas para el regreso de Saligny, sin que pudieran conseguir cosa alguna, pues le reemplazó Mr. de Montholon, de quien hacia grandes elogios Mr. Drouyn de Lhuys.

A Miramar eran llamados con frecuencia el Sr. Gutiérrez de Estrada y los demás individuos que trabajaban por establecer en México el trono de Maximiliano; trataban de las cosas de este país y causó allí grande impresion lo acaecido con los pagarés de bienes eclesiásticos, pues no debió haberse tocado ese asunto hasta la llegada del Archiduque, quien se empeñó en recomendar á sus partidarios la union.

Se esperaba en Miramar que á fines de 1863 el correo llevaría la noticia de haber sido ocupadas Guanajuato, San Luis, Morelia y Zacatecas, y que anunciada oficialmente á Maximiliano, aceptaría inmediatamente y á poco se embarcaría para México, procurando llegar á Veracruz para principios de Abril. El general Márquez dirigía cartas á los príncipes por conducto de los Regentes.

El incidente de la division ocurrida en el seno de la Regencia, produjo en Miramar tal efecto, que fué causa de que se pensara en adoptar prontas medidas que pusieran término á ese estado de cosas. Nadie dudaba que el proceder del Sr. Labastida fuese inspirado por los deberes de su conciencia; pero se consideraba como una nueva prueba y como un desengaño de que aquí era difícil establecer la armonía y un orden de cosas duradero. El desacuerdo entre los Regentes iba á precipitar el desenlace, porque la Francia creyó llegado el momento de poner término á su política, viendo la dificultad de la empresa, y que ahora venian de los amigos los embarazos; impulsó las operaciones militares que habian de dar al Archiduque la mayoría legal que habia pedido para venir á enderezar las cosas á satisfaccion de todos.

No solamente las noticias de Miramar causaban placer y grandes esperanzas á los intervencionistas, sino tambien las formidables derrotas sufridas por los ejércitos norteamericanos en el mes de Setiembre, siendo más notable la de Rosecrans, obligado á replegarse; alegrábase aquellos por el prolongado sitio de Charleston y el incendio de Brownsville antes de que cayera en poder de los unionistas, pues que esto indicaba la firme resolucion de unos y otros en llevar la guerra adelante; aunque el hecho de haberse apoderado de esa ciudad el general Banks, contrariaba en parte el gusto con que los intervencionistas veian los sucesos ocurridos en la vecina nacion.



*Ilustrísimo y Excelentísimo Sr. Pelagio A. de Labastida.*

Arzobispo de México, miembro del Poder Ejecutivo  
y Regente del Imperio levantado en México por la Intervención francesa.

El Sr. Labastida era muy conocido en la política, ya por haber pertenecido á la Legislatura de Michoacán, ya por haber sido Obispo de Puebla en épocas de reacción y sufrido el destierro fuera de su patria. Regresaba en Septiembre de 1863, al amparo de la Intervención francesa, elevado á la dignidad de Arzobispo y en unión de los Señores Obispos Munguía y Covarrubias, cuando tomaba posesion de la erección de nuevos obispados; en Veracruz fué saludado á su llegada por la artillería del castillo y de la plaza, en su carácter de Regente. Hizo su solemne entrada á la ciudad metropolitana, el 11 de Octubre de ese mismo año, acompañándole desde la Villa de Guadalupe los Subsecretarios del Despacho y una comisión del Ayuntamiento: en la iglesia de Santo Domingo se revistió de pontifical, y en seguida, bajo de palio, acompañado del clero y las autoridades, recorrió procesionalmente el trayecto hasta la catedral, en la que ofició el *Te Deum*, dió la bendición apostólica y de allí fué llevado al Palacio Nacional.

Habiendo resuelto el Emperador Napoleón III, que continuaran rigiendo en México las leyes de Reforma, se disgustó el Sr. Labastida, entró en desacuerdo con la Intervención y después con el Imperio de Maximiliano, dejando el poder civil sin haber firmado ninguna disposición en su calidad de Regente.



Por parte de los republicanos no decaian las esperanzas, viendo un augurio feliz en la pugna del Sr. Labastida y otro de los Regentes; del desarrollo de la política de Bazaine brotaban contradicciones y disgustos que animaban é impulsaban á los amigos de la República. El comandante en jefe aumentó el cisma declarando competentes á los tribunales civiles para juzgar á los sacerdotes, despues de haber autorizado la existencia pública del culto protestante.

Entretanto, activos eran los esfuerzos de los Estados Unidos contra la Intervencion; aunque sin disponer aun libremente de sus poderosos elementos, notificaron oficialmente al Emperador Napoleon, que jamás consentiría el gobierno de Washington en el establecimiento de una monarquía en México; Mr. Dayton, ministro norteamericano residente en Paris, protestó ante el gobierno imperial contra la eleccion de Maximiliano, á la vez que en Viena se esforzaba el enviado norteamericano en que no tuviese efecto la aceptacion del Archiduque, y M. Corwin, considerado aún representante norteamericano en México, felicitaba al Sr. Lerdo de Tejada por su ingreso en el Ministerio de Negocios Extranjeros, manifestando fundada esperanza de que no dilataría mucho en restablecerse aquí la paz, lo mismo que en la vecina Nacion.

Uniéronse á estos hechos muy significativos, otros que anunciaban la resolucion del pueblo norteamericano por un pronto rompimiento con Francia. En Nueva York se verificaban reuniones para alistar voluntarios que fueran á expulsar á los franceses del territorio mexicano; la escuadra americana situada en la boca del río Bravo, sostenia relaciones amistosas con las autoridades juaristas de Matamoros, y la prensa repetia que el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos estaban resueltos á oponerse á los proyectos de Napoleon con respecto á México.

Mr. Mac Lane, que fué ministro de los Estados Unidos en México, tuvo en Paris una larga conferencia con el conde de Persigny acerca de los asuntos mexicanos; le demostró que la expedición á México era un error de parte de la Francia y que necesariamente tendria desastroso fin, pues cualquiera que fuese el resultado de la guerra norteamericana, seria igualmente desagradable al Norte y al Sur la ocupacion de México por un ejército francés; le dijo que era incomprensible el error de la Francia al constituirse en protectora del bando clerical y retrógrado, perteneciendo la mayoría del país sin duda al partido liberal; ademas no contaria con amigos sinceros entre los conservadores y el clero, porque éste no quedaria satisfecho sino en el caso de que se le devolvieran sus propiedades, los fueros y privilegios que tuvo en otro tiempo. Mac Lane opinaba que Napoleon ya habia comprendido estas verdades y que lamentaba lo sucedido en el hecho de llamar á Saligny y á Forey, pero que viéndose dueño de la capital mexicana, alentaba la esperanza de que las potencias europeas le ayudarian para fundar aquí un gobierno, así como para reconocer la soberanía de los confederados, todo con la mira de hostilizar á los del Norte; y que no lograría sus fines porque Inglaterra, España y Alemania, no veian con gusto la ocupacion de México por los franceses y tendrian por conveniente dejar á Napoleon comprometido en una guerra con los Estados Unidos.



Ilustración y Esculturas en el Palacio de Labastida  
El Sr. Labastida era un hombre de gran estatura y de un carácter fuerte y decidido. Su figura era imponente y su mirada penetrante. Se le veía en el momento de su arresto, rodeado por los soldados franceses. Su expresión era de dolor y desesperación. Este momento fue crucial en la historia de México, marcando el fin de la república y el inicio del imperio de Maximiliano.

CAPILLA ALFONSO



A estas y otras razones contra la prolongacion de la guerra en México, contestaba «L'Estafette», órgano de los expedicionarios: que México en ningun caso podia contar con el auxilio de los Estados Unidos y que la intervencion tenia aquí seis millones y medio de aliados.

A la vez que en el gobierno de Washington se recibia la nota de la Regencia solicitando el reconocimiento del Imperio por los Estados Unidos, se presentó en esa capital D. José D. Cortés, con carta de Mr. Corwin para Mr. Seward. Cortés dijo que tenia que hacer una comunicacion muy importante al gobierno de los Estados Unidos, en nombre de los Estados mexicanos del Pacifico; fué recibido por Mr. Seward, se le presentó como ex gobernador y representante de Sonora y de los Estados de Sinaloa, Durango, Chihuahua, y de la Baja California considerada como Estado; aseguró que allí odiaban la intervencion francesa, pero que tambien estaban disgustados con el gobierno liberal, pues en el plan de campaña seguido contra los franceses, no se presentaban batallas campales ni se defendian plazas fortificadas, sino que se hostilizaba con guerrillas. Tambien acusó al gobierno mexicano porque no protegía á los pueblos contra las depredaciones de las apaches; por lo mismo solicitaban aquellos Estados su anexion á los Estados Unidos, para poder salvar su autonomia y sus instituciones, pidiendo que se les enviaran preliminarmente colonos de la Alta California, el Canadá y los Estados del Norte. Seward le contestó: que el negocio era grave y que antes de darle una respuesta necesitaba consultar con algunas personas. Esto fué el 20 de Setiembre y dos dias despues se le dijo á Cortés, que por entonces no se podia tomar en consideracion lo que proponia.

Cortés era un aventurero sin representacion alguna por parte de los Estados mexicanos, de los que se suponía agente, y jamás habia sido gobernador de Sonora; ya en 1856 habia querido establecer una monarquía en México; se salvó del castigo y habia vuelto á este país en 1862; entonces estuvo preso y se escapó de la prision. Seward trató muy bien á Cortés y le dió permiso para que visitara el ejército del Potomac.

Otra de las personas que continuaban manifestando grandes aspiraciones era el Sr. F. Arrangoiz, quien comunicó á sus amigos el deseo que tenia de ser comisionado para agenciar el empréstito en el gobierno que fundara Maximiliano; les decia que Napoleon, Mr. Fould y Mr. Drouyn de Lhuys querian que se encargara del negocio, pero que él nada habia solicitado y que admitiria solamente porque una indicacion del Emperador equivalia para el Sr. Arrangoiz á un mandato. Recordó que lo ocurrido en el asunto de la Mesilla con el cobro del uno por ciento,—á lo que en aquella época llamó gota de agua en el mar del erario,—habia sido leal, legal y justamente cobrado, no obstante lo cual podia ser alegado por algun enemigo suyo contra el nombramiento, haciéndolo sospechoso á los ojos del Emperador y del Archiduque, y aun estaba dispuesto á publicar de nuevo todo lo que entonces ocurrió y á retirarse en este caso de cualquiera intervencion en los negocios de México. Quería que en union suya fuese nombrado D. José Hidalgo, para que ambos negociaran el empréstito, señalándoseles á cada uno doce mil pesos por gratificacion, teniendo en cuenta los

gastos que ocasionarian semejantes comisiones. Debía de autorizárseles para que negociaran cien ó ciento cincuenta millones de pesos, de los que se pagarían los gastos á la Francia, y se quitarían los gravámenes de las rentas, expresando las que se hipotecaban para el pago, y tambien debían ser autorizados para tratar con los tenedores de bonos ingleses.

## CAPITULO DECIMOQUINTO.

Celebrase en México la aceptacion condicional de Maximiliano.—Comunica el Sr. Gutierrez de Estrada que Maximiliano dejaria la Europa en el mes de Marzo.—El gobierno austriaco ofrece sus simpatias á la obra que emprendió Maximiliano.—Instrucciones de éste dirigidas á Almonte.—Napoleon varia su conducta respecto á los Estados Unidos.—Sus proyectos acerca de Sonora.—Le ofrece Jeker en ventura los derechos y acciones que tenia.—Ruptura en el seno de la Regencia.—Es apartado el Sr. Labastida.—Orece el desacuerdo entre Bazaine y el partido clerical.—Se manda dar cumplimiento á las leyes de Reforma.—Protesta el Sr. Arzobispo.—Llama éste en su auxilio á los demás arzobispos y obispos.—Formulan todos otra protesta.—Quedan excomulgados la Regencia y el general francés.—Napoleon compela á Almonte contra la influencia reaccionaria.—Duda acerca de la definitiva aceptacion de Maximiliano.—Se piensa en crear un dictador mexicano.—Bazaine se opone á esta solucion.—Desvanece las dudas el Sr. Gutierrez de Estrada.—Se procura reponer el tiempo que perdiera Forey.—Plan de campaña seguido.—Rapidez en las operaciones.—Esfuerzos de los republicanos.—Expedicion del general Diaz.—Proclama el general Doblado.—La Suprema Corte imperialista se opone tambien á la Regencia.—Protesta contra las leyes de Reforma.—Son destituidos los magistrados.—Conventos claustrales.—Dirige el general Neige una carta al Arzobispo Labastida.—Rumores sobre adhesion de Vidaurri al Imperio.—Asesinato del general Comonfort.—Atacan los republicanos á Morelia y San Luis Potosí.—Rechusa Vidaurri recibir á Juarez en Nuevo Leon y Oahuila.—Apogeo á que habia llegado Monterey.—Esfuerzos que hicieron los Estados.—Forey en Nueva York.—Los unionistas obtienen triunfos.—Banquete dado por el representante republicano D. Matias Romero.—Concurren los jefes de los diferentes partidos en el Norte.

Al comenzar el mes de Noviembre (1863) era ya conocida por todos la respuesta condicional de Maximiliano á la comision que nombró la Asamblea de Notables; queria que fuese ratificada la eleccion hecha por éstos y que se garantizara la integridad y la independencia de México por las potencias occidentales europeas. Desde luego brotaba la duda de cómo habia de hacerse tal ratificacion, cuando casi todo el territorio mexicano obedecia al gobierno juarista, pues si las tropas francesas habian de ir ocupando sucesivamente las poblaciones y bajo la presion de las armas habian de sacar los votos, ¿entonces qué fé podia darse á una votacion en tales circunstancias, si se carecia de la libertad y habia previa conquista?

Estas consideraciones en nada influian para variar los trabajos de los imperialistas mexicanos. El Sr. Gutierrez de Estrada, el incansable promotor de la candidatura del Archiduque Maximiliano, y que jamás habia dudado del éxito favorable, escribia á un miembro del Parlamento en Diciembre de 1863, exponiéndole los motivos de su confianza en la aceptacion definitiva de Maximiliano: «A pesar de todo lo